



SOY LO QUE QUIERAS LLAMARME

Travestis,  
belleza mortal y  
esquizofrenia social

Página 3



UN RETRATO DEL SIGLO XX

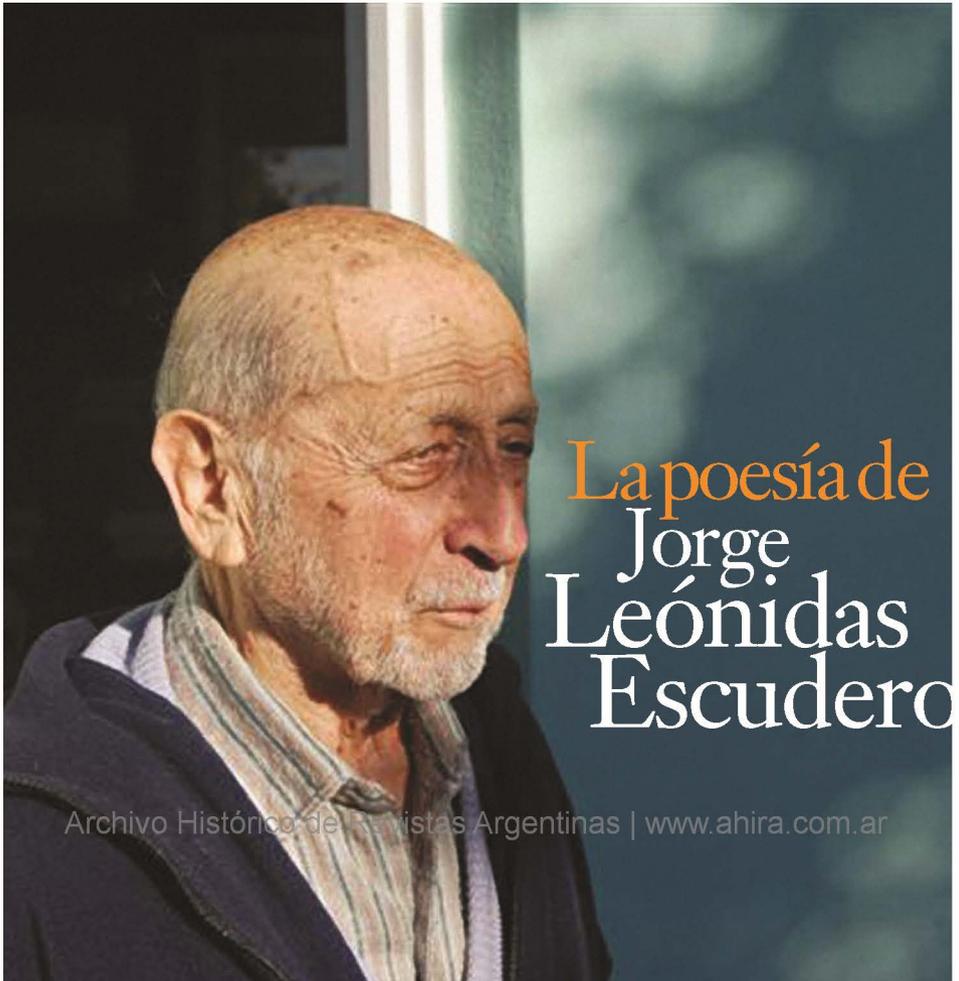
*La fabulosa  
historia de Henry  
N. Brown*

Página 4

# SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 58 | JUEVES 10 DE ENERO DE 2013



La poesía de  
Jorge  
Leónidas  
Escudero

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## UNA OBRA QUE ANALIZA LA PERVERSIÓN EN LA INFANCIA

El escritor español Antonio Muñoz Molina fue galardonado con el premio literario Bienal de Jerusalén por reflejar la "libertad del individuo en la sociedad" en su obra lo que lo convierte en "una de las mayores figuras literarias convulsivas de los siglos XX y XXI", según resaltó el jurado. "Es uno de los escritores españoles más destacados de su generación. Su extenso corpus literario le ha granjeado

amplios elogios, muchos lectores alrededor del mundo e importantes premios literarios", agregó el jurado de este premio que está dotado con 10.000 dólares. Muñoz Molina fue elegido por su "extraordinaria perspectiva personal, la emoción hacia los pobres y oprimidos, los desplazados y los perseguidos" y su "magnífica integración de paisajes interiores y exteriores".



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 10 DE ENERO DE 2012



→ MARIO GOLOBOFF

En el campo literario argentino, donde a veces brillan más fugaces, parece mentira que el gran poeta sanjuanino Jorge Leónidas Escudero sea tan poco conocido, a pesar de que viene escribiendo desde hace décadas una de las mejores poesías de América y tiene ya 92 años bien vividos y, sobre todo, bien escritos. Una de las explicaciones que atenuaría la ignorancia de su presencia literaria es que comenzó a publicar sólo a partir de los 50 años, cuando su primer libro se llamó *La rata de la roca*. Otra, y que naturalmente nació y vive "en provincias", en San Juan, de donde se ha movido poco, ya sabemos lo difícil que es sobrellevar, desde el vastísimo "interior" hacia "la cabeza de Goliath", como llamó Ezequiel Martínez Estrada a nuestra Capital.

Pero su poesía es como esta tierra, seca, fuerte, redonda, empinada, sin dobleces, producto de un trabajo de elaboración de la lengua que no se ve, pero se reconoce. Y en la cual, aunque él diga que por lo general no corrige, se advierte el fruto de un esfuerzo (quizás mental, quizás anterior a la tarea práctica de escribir) sobre



Fue alguna de esas noches en que miraba el cielo en lejanías sobre campo oscuro y cruzárase un relámpago lejano. Fue tal como ver chispear una idea en el umbral de otro mundo.

Es como sien el fondo del desierto hubiera querido hacerse luz una verdad pero pasó fugaz y quedé a oscuras.

Parece que la inmensidad quiere decirme un secreto y que todavía falta mucho en mí queda muda.

\*"Antela inmensidad", de *Atisbos*, 2012.



la materia lingüística, hasta llegar a hacerle producir un verso que quiere, como sostiene en un reciente reportaje, reflejo de una lengua hablada que él capta sutilmente: "El paisaje sanjuanino despierta en mí la polaridad del desierto y la vida ciudadana, lo que ha constituido un lenguaje idiólecto; es decir, una manera propia de expresarse dentro del idioma común".

Desde aquel primer libro ha editado una veintena, entre los que se distinguen *Piedrasenible* (1984), *Los grandes jugadores* (1987), *Basamento cristalino* (1989), *Jugado* (1993), *Canos del acacchani* (1995), *Cabullazo a la sombra* (1998), *Aorro hablado* (2001), *Divisadero* (2005), *Dicho en mí* (2008), *Asín ir a unír* (2010), *Atisbos* (2012). Figura en varias antologías, y una de su propia obra se hizo en México en 1990. Hasta no hace mucho tiempo, casi todas sus ediciones de libros de poemas eran "de autor". Ha recibido diversas distinciones, fue designado miembro de honor de la Fundación Argentina de la Poesía y distinguido por el Senado de la Nación. Es doctor honoris causa de la Universidad de San Juan. Y últimamente está llegando de siempre tardío reconocimiento: su obra inspira a músicos y plásticos, amén de escritores, se suman las investigaciones, se lo difunden en medios nacionales, mercedamente.

Quiso ser primero ingeniero agrónomo, pero abandonó sus estudios para dedicarse al cateo de minerales que lo convirtió en un frustrado buscador de oro y metales en las montañas de su provincia franca, sus andanzas y sus reflexiones. Ha creado así un lenguaje que altera el español en su vocabulario, en su léxico y en su sintaxis, una lengua que da la ilusión de que es la que se habla en su medio y con sus interlocutores. Y que hoy es un signo distintivo de su poesía.

Entre sus mejores poemas, que resumen toda su sabiduría vital, un humor maduro y sus transformaciones poéticas elijo uno que se titula "Los buschahuella": "En un busco de alguna persona / que me busque alguna tierra prometida. / ¿Ahí vamos?" // Es tener es coraje hundir / pies en arena ardiente mientras el viento / borra sus pasos. / No dejan rastros hacia / un mundo diferente pero / es su destino ir aunque se queden / muertos de oscuridad. // Si es cierto o no, o tal vez puedan llegar / eso no les importa, / todo es ir rumbo a

allá, / a la convergencia de todos los caminos. // Porque sienten el impulso de ir / sin para qué, no saben. / Y porque van hacia donde no saben / saludémoslos, / aunque ellos sólo escuchan la voz que los empuja." (Del libro *Asín ir a unír*)

El poeta y profesor Ricardo Trombino, cuya tesis de maestría trata sobre su obra, afirma: "En mi caso personal comencé a estudiarlo por una cuestión básicamente afectiva, pero que se estremece desde lo artístico literario. Escudero es un exponente máximo de la poesía argentina y sanjuanina del siglo XX. Es original, es fundante porque ha prestado su voz poética a la gente común". Y agrega: "Es un poeta audaz para desviarse de viejos modelos y tradiciones poéticas. Él muestra lo más agresivo del clima, el desierto, la piedra, la montaña".

El destacado músico y compositor del "jazz cordillerano" Tito Oliva, quien musicalizó varios de sus poemas, recuerda: "Su poesía me impactó porque está fundamentada en su vida, no es enciclopédica, sino que parte de la sensibilidad hacia la vivencia, y esta vivencia tiene una fuerte relación con lo trascendente en el sentido de una búsqueda" /.../ "Lo que he intentado es dejarme llevar por cada una de las palabras y las impresiones, de su forma de relacionarse con el lenguaje. Yo intento hacerlo desde la música".

Una joven emigrada de Miami, un famoso periodista en decadencia y un crimen que lleva años sin resolver, son algunas de las tramas de la nueva novela de Silvia Plager. En su libro, editado por Sudamericana, Plager no deja de lado temas relacionados con la identidad femenina, con la diferencia

de que esta vez "quería escribir una novela donde describo a los personajes masculinos con tanta fuerza como a los femeninos", destaca Plager a *Télam*. "Mi idea fue hacer una novela con personajes atractivos que reflejaran la actualidad. Como lectora de policiales me di

cuenta que los héroes siempre eran hombres a los que no les pasaban grandes cosas en sus vidas personales. Nunca contaban sobre su entorno, su infancia o sus mujeres (...) Tenía la necesidad de construir personajes humanos, con los que el lector se identificase", explicó.



# Travestis, belleza mortal y esquizofrenia social



→ LETICIA POGORILES

En *Soy lo que quieras llamarme*, ganadora del premio de Novela Lera Sur, el escritor mendocino Gabriel Dalla Torre explora el submundo travesti de su provincia a principios de 2000, realiza una radiografía de cómo la belleza victimiza y revela un universo de duplicidades, hipocresías y esquizofrenia social.

Estética, sutil, solemne y sin golpes bajos son algunas palabras que le caben a esta obra que narra desde la mirada de la joven Rubí (que alguna vez fue Robi) la construcción física que significa dejar de ser alguien para convertirse en otra persona, de otro sexo.

Los días y las noches de un grupo de travestis y un policial de por medio dan forma a esta novela que para el escritor Martín Kohan, uno de los jurados del premio Lera Sur, "surge cuando pareciera que el camino ya estaba hecho. La novela tiene los colores de los mundos de Coppi y la ternura de Puig, pero él va más allá".

Lo primero que define Dalla Torre de su trabajo es que "éstas son mujeres que se maquillan, que gritan, que son vulgares, pero nunca dejan de ser mujeres. Sin embargo, lo que es superficial para las mujeres, es esencial para las travestis. Ser 'trava' es una construcción diaria", dice a *Télam*.

En su novela, editada por El Aeneo, Dalla Torre logra unir dos universos aparentemente distanciados: la literatura canónica y el mundo travesti, sin caer ni por un segundo en la trampa de lo kitsch y mucho menos en la compasión.

"La literatura —dice— está peleada con la belleza de 'ponerte lindo', pero para ellas ese es su universo. En la literatura la belleza de la mujer nunca tiene que ver con el maquillaje, son etéreas, íclas como La Maga o histéricas como las mujeres de El Pasado (novela de Alan Pauls)".



Dalla Torre invita a un libro eminentemente visual. "Uno está viendo lo que ocurre, es una distorsión de los sentidos permanente, sea por la anestesia o las drogas que consumen, pero también son importantes los silencios. En la historia todos sus sentidos se hacen uno, Rubí usa su cuerpo como antena para percibir".

Con lo físico como una ceremonia diaria, el autor inserta formas melódicas de un lenguaje travesti, o como diría él mismo, se asiste a "un juego de palabras, una cosa movieda del lenguaje, que no sabemos qué significa", y a la vez, utiliza la prolífica obra de la asturiana Corín Tellado como un subretrato que motoriza a lo protagonista y la lleva a proyectar, a pensarse a futuro.

La belleza o la búsqueda constante e incesante de una perfección son momentos ímbros de concreta y necesaria. "Conoció una travesti que se ponía cosas porque creía que más era ser más bella, era una adición a la aguja, era inhumano", dice. "Como otras mujeres cambian el corte de pelo, no-

sotras cambiamos el cuerpo. ¿Acaso hay una forma mejor para huir de la desgracia propia que transformarse en otro?", escribe.

Uno de los ejes narrativos son fragmentos de *Higiene y perfeccionamiento de la belleza humana*, de Augusto Debay de principios del siglo XX que el autor leyó siendo bibliotecario. "Son sendoteorías científicas sobre la belleza y la forma correcta de ser mujer, lo mismo que las travestis más viejas le explicaban a las jóvenes, manejan el mismo nivel de ficción", explica.

"Debay tiene la concepción de que la belleza física tiene que ir de la mano de la belleza moral. Expresa que seas una persona que te ves bien si actúas bien, tus acciones determinan tu físico. Es muy 'legraneco' porque 'como te ven te tratan'", sugiere.

Hipnotizado desde pequeño por las teorías de la belleza de Charles Darwin, "lo biológicamente diferente" y cierta sordidez que para otros puede ser repelente, Dalla Torre hizo de esto un mundo auténtico, atractivo, magnético y de pertenencia. "Soy un insomne, salía todas las noches a la plaza a fumar y las encontraba ahí, me ponía a charlar. Fue difícil conectar con personas con las que uno

no tiene afinidades culturales pero me conecté a otro nivel, a través de lo que nos pasaba".

"Al principio —sigue— mi acercamiento fue sociológico, quería hacer una tesis, eran 'el otro', después me pareció ridículo y hasta violento encoarsear esas vidas en un discurso académico. Me hice amigo".

La novela tomó forma cuando él, joven de 20 años, era testigo de situaciones "tremendas", como define. "Yo solo veía esas cosas, hasta presencié una operación. No podía creer. A todos nos da impresión, pero para ellas es natural. Sentía la necesidad de intervenir y decirles 'loca, te estás poniendo cualquier cosa' pero no podía, ¿quién era yo para opinar?", cuenta.

Dedicada a las "víctimas de la belleza", el escritor (autor de la también premiada *Las habilidades ocultas*, 2010) en su obra explica las razones sociológicas y psicológicas al travestismo, quizás la literaria fue la mejor para contar que ellas "son mujeres desde que nacen".

"Son mucho más mujeres in-

cluso en el sentido de la femineidad de esta cultura. Una me contó que creía que le iba a ir muy mal siendo así. Un día el padre le tiró un cenicero porque ella le hizo una seña con sus pestañas, fue un mínimo gesto que mostró su femineidad, el padre se dio cuenta y le partió la frente con un cenicero. Hace diez años era un castigo".

Dalla Torre escribió esta novela para contar "lo muy terrible de esa doble vida que llevan. Es como ser dos personas que conviven con las contradicciones de una esquizofrenia social, donde un año son reinas de la vendimia gay y al siguiente están presas".

"Ellas aplican su inteligencia para sobrevivir, es una pena porque la inteligencia está buena para desplegarla en el ocio y lograr creatividad", agrega sobre esta minoría cuya mayoría "sigue trabajando en la producción".

"La novela tiene mucho de Sarmiento, ellas están definiendo si van a aceptarlo o no las cargas de la civilización. Se pasan 15 horas bulandeando porque si el mundo no las respeta, tampoco van a respetarlo. Su rechazo es a todo. En realidad es un poco el rechazo que sentimos muchos, sólo que a nosotros nos aceptan un poco más", concluye.

En *Dejad de lloriquear*, la ensayista alemana Meredith Haaf ajusta cuentas con su generación, la "generación perdida" –nacida en los 80– por su exceso en el uso de las redes sociales, la pereza intelectual y el narcisismo exhibicionista promovido por categorías propias del capitalismo tardío como privacidad, seguridad o reserva. El libro, cuyo subtítulo es "Sobre una generación y sus problemas superfluos" (editorial Alpha Decay) será distribuido en Argentina la

semana próxima, y aunque en ciertos momentos adquiere un tono panfletario, nunca pierde el rigor y el hilo rojo de la argumentación. Haaf nacida en Múnich en 1983, defiende en su libro una posición crítica contra aquellos que en la actualidad ocupan un rango etario que va de los 20 a los 33 años aproximadamente y manifiesta su simpatía por los menores de esa edad, que usan las redes sociales, en su opinión, "de manera pragmática y nada adictiva".



CONTRATAPA

→ MILENA HEINRICH

# Retrato del siglo XX

## en *La fabulosa historia de Henry N. Brown*

En *La fabulosa historia de Henry N. Brown*, la novela de la alemana Anne Helene Bubenzer, un oso de peluche narra desde una mirada inocente historias cruzadas por el amor, el dolor, los sueños, la guerra y los tiempos de liberación, conformando una suerte de radiografía de los hechos más significativos del siglo XX.

Esta extraña voz narradora, creada por la escritora, editora y traductora Bubenzer (Alemania, 1973), relata memorias que se suceden a lo largo de los ochenta años de vida de un oso de peluche, que no se mueve, no habla, no exige su destino: sólo acepta lo que los humanos le proponen, aunque eso no significa que no sienta y escuche.

La primera novela de la alemana, que se convirtió en un boom de ventas en su país, cuenta la historia de Henry N. Brown, el personaje que nace en Inglaterra en el siglo pasado de la mano de Alice, una joven que perdió a su marido en la Primera Guerra Mundial, y que con todo su amor herido le da vida a este oso, aunque sólo será la primera de una larga lista de dueños que van de Europa a Estados Unidos.

"Soy ciudadano del mundo, pero nací en Bath el 16 de julio de 1921, cuando Alice me cosió mi segundo ojo. Me llamo Henry N. Brown y soy un oso de peluche. Pero no soy un oso cualquiera, pues Alice introdujo en mi un secreto que ella llamaba 'amor' y que me hace diferente", se pre-

senta este entrañable juguete de pelos marrones.

"Ahora que ya tengo ochenta años y no soy el juguete preferido de los niños, me dejé convencer para contarles mi historia. Una historia que es también la de todos aquellos que amé a lo largo de los años en Inglaterra, Francia, Alemania, Noruega, Italia, Hungría y hasta Nueva York".

Henry, Puddly, Doudou o los cientos de nombres que adquiere en su vida, es un testigo silencioso de la Primera y Segunda Guerra Mundial, del sueño norteamericano y de los movimientos hippies de liberación de los 60 hasta la actualidad.

A partir de ese trasfondo, en las



la trama, entendido como un lenguaje en el que todo puede decirse sin palabras.

Es que este juguete, que va y viene por el globo a merced de sus ocasionales dueños, lleva el amor en sus entrañas, y aunque dice no saber nada, sabe que esa pulsión es su única realidad.

De hecho, aunque no puede cambiarlo que sucede a su alrededor (más bien debe aceptar resignadamente los destinos que la humanidad le asigna), continúa fervorosamente levantando la bandera del amor, aún cuando muchos sufridos en la nostalgia ya se olvidaron.

Henry cambia de amigos imprevisiblemente como el caso de Robert, un niño judío que escapa de una París sub-

jugada por el nazismo y en esa huida cae de sus manos su juguete predilecto que luego terminará en posesión de un soldado alemán, que también conquistará su corazón.

Cruzando el mar en un barco de la alta sociedad, como observador en medio de la pobreza bélica, en una campaña solidaria o recoastado debajo de la ventana de una granja, este oso de peluche es el espejo momentáneo de períodos injustos, revolucionarios y dolorosos del siglo XX.

Con un tono que desliza humor y ternura, Henry cuenta tras la víctima descuidada de algún local o en el hijo de algún familiar realidades poco idealizadas que transforman este libro en otra de las tantas formas de recordar épocas pasadas fundidas bajo un mismo denominador: la necesidad de amor.

más de 400 páginas que integran el libro, el oso –que por su condición de juguete jamás podría cambiar los hechos– reflexiona sobre la injusticia, el paso del tiempo, la avaricia, el egoísmo, la autoridad, las clases sociales, la muerte y la soledad.

También aprende sobre la alegría de una compañía con un cuento amoroso en medio de la guerra; la pasión y el deseo de la juventud. Pero sobre todo descubre el amor en todas sus formas... el de una viuda desolada, el de los recién casados, el de la imaginación o el que se esconde detrás de los ojos aborotados de un oso de peluche. Ese sentido del amor es el que atraviesa de principio a fin